CARRASCO SERRANO, Gregorio (coord.), *Los pueblos prerromanos de Castilla-La Mancha*, Cuenca, Colección Humanidades, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 305 pp. [ISBN: 978-84-8427-495-7].

Es evidente que nuestro país -también en el ámbito de la Historia Antigua- asiste a un indiscutible renacimiento de las identidades locales, del estudio de aquéllas y de la investigación sobre los elementos que llamaron la atención a los ojos de las fuentes antiguas para reconocer -unas veces- y potenciar -en la mayoría- los elementos genuinos -cuando los hubo- de los indígenas preexistentes a la llegada a la Península Ibérica de las grandes potencias, aquellos tras los que, muchas veces, se esconden las sugerentes políticas autonomistas modernas. A un amplio elenco de publicaciones de carácter local sobre cántabros, astures, vettones, vascones o celtíberos (Aja, J.R., Cisneros, M., y Ramírez Sádaba, J.L., *Los Cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*, Santander, 2007; Salinas, M., *Los Vettones: indigenismo y romanización en el Occidente de la Meseta*, Salamanca, 2001 o, recientemente, Andreu, J. (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actuali-*

 © 2008. Universidad de Valladolid

zación, Pamplona, 2006) le ha acompañado, en fechas recientes, además, una profunda reflexión de la historiografía sobre esos elementos identitarios (especialmente útil es, en ese sentido, el trabajo pionero y colectivo de Cruz, G., y Mora, B. (eds.), *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 2004, pp. 87-145) y una profunda sistematización sobre los procedimientos desarrollados en aras de dicho reconocimiento por parte de las potencias colonizadoras (una perspectiva singular, a nuestro juicio, puede verse en Wulff, F., Sociedades, economías, culturas, en Roldán, J.M., y Wulff, F., *Citerior y Vlterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 2001 y, con carácter muy sugerente en Wulff, F., "¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y mundo antiguo a partir del caso español", *Revista de Historiografía* 6-4, 2007, 14-29). Precisamente en esta cuestión -una de las más activas de los estudios de paleohispanística en los que, desde luego, la investigación hispana está ejerciendo un indiscutible liderazgo- se ha revelado con nitidez que volver de nuevo a interrogar a las fuentes -incluso a aquéllas que parecían haber sido ya suficientemente escudriñadas: las literarias- va a seguir arrojando, constantemente, nuevas luces sobre temas ya clásicos pero, desde luego, en absoluto cerrados (véanse, por ejemplo, y como casos paradigmáticos, un reciente trabajo de Blázquez, J.Mª., "Los vascones en las fuentes literarias de la Antigüedad y en la historiografía actual", *TAN* 20, 2007-2008, pp. 103-150 o la reciente reedición del ya clásico volumen de Burillo, F., *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, 2008[2]: sobre ambas etnias antiguas: vascones y celtíberos, parecía estar todo dicho y, sin embargo, estamos asistiendo, en torno de ambas, a un continuo planteamiento de nuevas y sugerentes hipótesis interpretativas sobre aquéllas).

Repartido en la Antigüedad en el solar que las fuentes antiguas atribuyen -al menos- a determinadas tribus celtibéricas como las de los belos y titos, a los lobetanos, a los olcades, a los carpetanos, a los vettones y a los oretanos, el actual territorio de Castilla-La Mancha -con una indiscutible unidad geográfica en torno a la denominada Meseta Sur (por otra parte, objeto también de estudio para su época romana en un extraordinario volumen colectivo coordinado asimismo por el editor del que aquí se juzga y que acaba de ver la luz: *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2008, digno continuador, además, del que aquí comentamos)- es ahora objeto de atención monográfica -en poco más de trescientas páginas- de un volumen de una de las diversas series editoriales que viene impulsando con notable éxito el activo Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, inspirado en un coloquio celebrado con notable éxito de público y de resultados científicos en julio de 2004 (de los segundos dan buena prueba todos y cada uno de los trabajos en él recogidos), es, pues, desde ya, una referencia inexcusable para quien quiera conocer de cerca no sólo lo que "los textos clásicos" -escudriñados de forma sobresaliente por À. Capalvo, por ejemplo, con su natural rigor casi 'filológico', en una de las contribuciones del libro (pp. 185-198)- nos dicen "sobre las diversas pobla-

ciones prerromanas que habitaron en el territorio de Castilla-La Mancha" (p. 9) sino también lo que las nuevas técnicas de la investigación o la revisión de conclusiones antiguas nos aportan en relación a los que fueron los elementos identitarios de dichos pueblos o cuando menos en relación a las dificultades a las que los historiadores tenemos que hacer frente cuando tratamos de desentrañarlos.

Con ese enfoque -y dado que no son otros los elementos de la tan discutida "identidad antigua", según Fabietti, U., *L'identità étnica. Storia e critica di un concetto equivoco*, Roma, 1995-, *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* estructura las diez contribuciones que lo conforman no sólo atendiendo a todas y cada una de las realidades étnicas antes aludidas como ocupantes del área natural de la Meseta Sur sino también dando entrada a cuestiones que, desde luego, se han venido revelando fundamentales no sólo en el estudio de la metodología de los autores clásicos que nos hablan sobre dichos pueblos antiguos (véase, por ejemplo, Gómez Fraile, J.M., Etnias, comunidades políticas y conventos jurídicos en Plinio el Viejo y C. Tolomeo: Hispania Citerior, *Kalathos*, 16, 1997, pp. 113-128) sino en la propia configuración del concepto de identidad o, al menos, de lo que de él nos queda a quienes -como afirma Mª P. García-Bellido en su contribución a este libro (pp. 199-226)- nos esforzamos por "delimitar territorial y culturalmente a estos pueblos (...) muestra en general de una mezcla de elementos muy distintos que no necesariamente determinan la etnia de los habitantes de estos recintos". Así, en el volumen se incluyen rigurosos estudios de carácter toponímico -como el abordado por, seguramente, nuestro mejor experto en toponimia antigua peninsular junto con J.L. Ramírez Sádaba, J.L. García Alonso (pp. 67-106)-, de corte numismático (pues sabida es la deriva 'etnicista' que tomaron los estudios de Numismática antigua peninsular desde, al menos, Untermann, J., "Zur Gruppierung der hispanischen 'Reitermünzen' mit Legenden in iberischer Schrift", *Madrider Mitteilungen* 5, 1964, pp. 91-155) como el de Mª.P. García-Bellido (pp. 199-226) y, por supuesto, de carácter lingüístico como el soberbio trabajo sobre las lenguas y las escrituras ibéricas en la zona objeto de estudio firmado por J. Velaza (pp. 271-284). Que esos tres trabajos -consagrados, como se ha dicho, a aspectos esenciales en la identidad de las supuestas etnias antiguas- apenas puedan sino subrayar el "panorama enormemente complejo que ofrece (...) la Meseta Sur desde el punto de vista étnico" (p. 269) no es, desde luego, una muestra de improductividad científica sino, sencillamente, un reflejo de que -como anotan tanto A. Lorrio (p. 270) como J. Velaza (p. 284) en sus respectivos trabajos- el diálogo entre filólogos, historiadores, arqueólogos, epigrafistas y numísmatas, ha de seguir siendo en el futuro la mejor vía para la comprensión de la etnogénesis de la Península Ibérica en la Antigüedad.

Pero, si, por un lado, este volumen ahonda en cuestiones documentales y heurísticas de carácter conceptual, no es menos cierto que parte fundamental del mismo está articulada en torno -especialmente- a un muy detallado y siempre riguroso estudio del modo como las fuentes literarias antiguas aluden a los oretanos (tratados

 © 2008. Universidad de Valladolid

de forma documentadísima en la contribución de G. Carrasco, pp. 11-36, seguramente uno de los mejores conocedores de la zona y, desde luego, auténtico artífice del renacimiento que la misma está viviendo en términos investigadores), a los carpetanos (estudiados en sus aspectos lingüísticos, étnicos, sociales y hasta económicos por M. Salinas de Frías, pp. 37-66), a los olcades (en una singular contribución de E. Gozalbes que se atreve con, efectivamente, "una de las etnias más desconocidas de la Hispania antigua", según afirma en p. 165) y a los celtíberos y bastetanos (en el ya citado trabajo de A. Lorrio -pp. 227-270- excelente en su debate sobre las cuestiones identitarias, de frontera y de diferenciación étnica antes comentados). Y, por supuesto -en línea, como se dijo al comienzo, con las últimas tendencias de la investigación respecto de la cuestión- no faltan contribuciones en las que -por más que el tema esté latente a lo largo de todas y cada una de ellas, no en vano es a partir del mundo clásico que conocemos estas realidades etnográficas- se ahonda, además, en el asunto clave del modo como el "indigenismo" -término que se empleó con profusión respecto de la zona gracias al conocido y citadísimo trabajo de González Conde, Mª.P., *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987-, ante el "stress sociopolítico" que supuso para estos pueblos la llegada de Roma -en acertada expresión (p. 143) de E. Sánchez Moreno en su capítulo sobre identidades y fronteras en la Vettonia meridional (pp. 107-164)- encontró cauces para reafirmar, reinventar o, directamente, individualizar una entidad que, por otra parte, no parece que las fuentes arqueológicas permitan constatar como, de hecho, estamos viendo sucede con muchos otros pueblos del ámbito paleohispánico pero a la que sí podemos acercarnos, precisamente, con el concurso de los autores antiguos, los datos numismáticos, epigráficos, lingüísticos y toponímicos.

La modernidad y acierto del enfoque, la incuestionable y sagaz elección de los temas a tratar -que apenas dejan ninguna cuestión pendiente al menos si lo que se pretendía era llenar "el vacío de la investigación" (p. 9) en la materia: objetivo superado con creces-, el rigor de las conclusiones que nos ofrecen sus autores, la excelente tarea de coordinación editorial ejercida por G. Carrasco, y hasta el formato manejable y sencillo del volumen hacen de *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* un ejemplo más -y desde luego, ni es el último en calidad ni es deseable que lo sea en sucesión- del riguroso auge que está viviendo la paleohispanística. Lástima que un volumen como éste -que habrá de ser punto de partida de numerosos y fructíferos trabajos de investigación de futuro- vea la luz privado de unos índices analíticos que, desde luego, son la única laguna que se aprecia en un trabajo sólido y, como se dijo, desde luego ya de referencia.

JAVIER ANDREU PINTADO

© 2008. Universidad de Valladolid